

**HACIA UNA
MIRADA DE LA (IN)
MADUREZ DE LA
INTELIGENCIA
ARTIFICIAL EN
AMÉRICA LATINA.
UNA REFLEXIÓN
NECESARIA.**

**Oscar Molina-Bailon¹
Kleber Mazziero²**

¹Instituto de Estudios de Posgrado de la Universidad de Córdoba, España

²Centro Universitário Belas Artes de São Paulo

{RESUMEN}

Este artículo examina la brecha entre adopción y producción de inteligencia artificial en América Latina, e interroga qué significa madurez de la IA cuando el consumo regional supera la capacidad endógena de diseño, entrenamiento y gobernanza. A partir de la lectura crítica del Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial 2025, el trabajo recorre cinco planos: el educativo, el sociocultural, el político, el económico y el acervo regional como condición de cambio. El análisis muestra que el uso intensivo de IA no convierte a la región en pionera ni productora de la tecnología que consume, que el patrón de extracción de datos reproduce con herramientas nuevas la inserción primario-exportadora histórica y que los Estados regulan una infraestructura que no controlan. El artículo sostiene que madurar no equivale a usar la tecnología en escalas mayores, sino a disponer de condiciones materiales, epistémicas y políticas para producir los modelos que se consumen, y conecta esa distinción con el debate histórico sobre dependencia en América Latina.

Palabras clave: Inteligencia artificial; América Latina; soberanía tecnológica; brecha digital; política científica.

{ABSTRACT}

This article examines the gap between adoption and production of artificial intelligence in Latin America, and asks what technological maturity means when regional consumption outpaces the endogenous capacity for design, training, and governance. Through a critical reading of the Latin American Artificial Intelligence Index 2025, the study traces five successive layers: the educational, the sociocultural, the political, the economic, and the regional repository as a condition for change. The analysis shows that intensive AI use does not make the region a producer of the technology it consumes, that data extraction reproduces the region's historical primary-export role through new technological means, and that states regulate infrastructure they do not control. The article argues that maturity does not mean using technology at greater scale, but having the material, epistemic, and political conditions to produce the models being consumed, and connects this claim to the longstanding debate on dependency in Latin America.

Keywords: Artificial intelligence; Latin America; technological sovereignty; digital divide; science policy.

¹ Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Córdoba, España. Profesor e investigador con un enfoque transdisciplinario que articula métodos cualitativos y cuantitativos desde las ciencias sociales, políticas y de datos. Su trabajo se centra en el estudio de ecosistemas mediáticos, sociales y electorales, los procesos de datificación y las nuevas alfabetizaciones.

² Pós-doutorado em Filosofia pela Universidade de Lisboa e pós-doutorado em Artes pela Sorbonne Université.

{INTRODUCCIÓN}

América Latina concentra el 14% de las visitas globales a soluciones de modelos de frontera³, frente a una participación del 11% en usuarios de internet. Así, la Latinoamérica ocupa el tercer lugar mundial en descargas de aplicaciones de IA generativa, y tres de sus países, Chile, Brasil y Uruguay, figuran en la categoría de pioneros del Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial 2025 (ILIA), elaborado por la CEPAL y el Centro Nacional de Inteligencia Artificial de Chile (CEPAL; CENIA, 2025). Leídas en sí mismas, esas cifras describen a una región que adopta la tecnología por encima de su proporción de usuarios en la red y que avanza, según los criterios del índice, hacia una integración madura del uso de IA.

No obstante, una segunda capa del mismo informe sugiere otra lectura, ya que la región representa el 6,6% del PIB mundial y el 8,8% de la población, pero capta apenas el 1,12% de la inversión en IA; ningún país supera el promedio mundial de inversión en IA respecto del PIB per cápita, y el promedio regional se sitúa seis veces por debajo de ese umbral (CEPAL; CENIA, 2025). Además, trece de los diecinueve países evaluados por el ILIA no incorporan formación temprana en IA en el currículo escolar, once carecen de programas de doctorado en la materia, y Brasil concentra más del 90% de la capacidad regional de cómputo⁴. El consumo de esta tecnología en la regional, en consecuencia, se concentra en la capa final del producto: la consulta a una interfaz cerrada, sin extenderse a las etapas donde los modelos se entrenan, ajustan, auditan y gobiernan.

Este desajuste obliga a precisar el término madurez antes de seguir entre los pasajes de este manuscrito. Los índices que ordenan a los países lo equiparan con tasa de adopción, con el volumen de uso del producto final. Este artículo lo entiende de otra manera. En el sentido que aquí se sostiene, es la concurrencia de tres condiciones: 1) capacidad de uso informado, 2) capacidad de regulación sobre la infraestructura que opera dentro del territorio, y 3) capacidad endógena de diseño, entrenamiento y auditoría de modelos. Una región puede ser robusta en la primera dimensión y marginal en las otras dos, es precisamente lo que las cifras anteriores describen. Que un país aparezca como pionero por su tasa de consumo no equivale a haber alcanzado una posición en la cadena de valor de la inteligencia artificial; en algunos casos, podría ser la medida exacta de su dependencia.

Este fenómeno admite una lectura desde Walter Benjamin (2003), quien al analizar la fotografía y el cine⁵ argumentó que la difusión masiva de un artefacto técnico no garantiza su recepción crítica y puede acompañar formas nuevas de subordinación, el receptor accede al producto sin participar de las decisiones que lo constituyen, y esa familiaridad con el artefacto se confunde con autonomía sobre él. La traslación al caso de la IA generativa requiere una precisión, el modelo de lenguaje no cuenta con originalidad en el sentido en que Benjamin pensaba el cuadro o la partitura, y la categoría de «aura» benjaminiana no se aplica aquí en sentido estricto. Lo que sí se utiliza, es la lógica más profunda de su análisis, cuando una tecnología circula entre usuarios que no intervienen en su producción, la frecuencia de uso origina la ilusión de dominio, y esa ilusión sostiene relaciones de dependencia bajo apariencia de acceso (MOLINA-BAILON, 2024a).

De ahí la pregunta que ordena las páginas siguientes: ¿qué cabe entender por madurez de la inteligencia artificial en América Latina y el Caribe cuando la adopción avanza separada de la pro-

3 Los modelos de frontera (frontier models) son modelos de inteligencia artificial a gran escala, altamente avanzados y de propósito general y se sitúan en el límite más avanzado de la capacidad actual de la IA (por ejemplo, GPT-5.5, Claude Opus 4.7, Gemini 3 Pro, entre otros).

4 Este dato que se ilustra, antes de hacer referencia a la fortaleza de Brasil por la capacidad de cómputo que concentra, propone observar la fragilidad del conjunto de países latinoamericanos.

5 En La Obra de Arte en la Época de su Reproducibilidad Técnica, Benjamin analiza cómo la reproducción técnica transforma la relación entre el receptor y el artefacto cultural: el acceso masivo al producto no garantiza comprensión crítica de su producción. Así, el presente artículo retoma esa lógica para examinar cómo el consumo de IA en América Latina puede coexistir con dependencia estructural respecto de quienes la diseñan y gobiernan.

ducción endógena? El recorrido examina esa disociación, sus mecanismos, sus efectos, los recursos propios con que la región podría interrumpirla, e indaga bajo qué condiciones la expansión de la tecnología de IA deja de prolongar el patrón histórico de dependencia y admite una apropiación de la producción material e intelectual de la misma. El argumento se extiende en cinco planos que funcionan como anclas del mismo problema, desde el educativo, sociocultural, político, económico y, como cierre prospectivo, el acervo regional como condición de independencia; el quinto examina los recursos con que la región podría modificar lo que los cuatro anteriores describen.

1. Educación. La promesa de democratización y la pérdida del aula

La UNESCO (2023) sostiene que la inteligencia artificial puede personalizar contenidos, asistir al docente y ampliar el acceso al conocimiento; el ILIA 2025 retoma esa expectativa al afirmar que la IA puede democratizar la educación en América Latina, y la cifra del 14% de visitas globales a soluciones de IA que la región concentra parece, en una primera lectura, confirmarla (CEPAL; CENIA, 2025). Ergo, una segunda lectura de los mismos datos deshace esa confirmación: trece de los diecinueve países evaluados no incorporan habilidades de IA en el currículo escolar, once carecen de programas de doctorado en la materia, y ProFuturo y OEI (2023) habían documentado dos años antes que ninguna de las tres condiciones para una integración educativa eficaz —conectividad efectiva, formación docente y desarrollo del pensamiento crítico— estaba cumplida en la región. Las herramientas de IA llegaron al aula antes que las condiciones que su uso requería.

Cuando esas condiciones están ausentes, las aplicaciones de inteligencia artificial generativa funcionan bajo condiciones en que un alumno no ha aprendido todavía a reconocer sus límites: recibe directamente información como producto final, sin haber recorrido el proceso de elaboración que ese trabajo supone y que constituye el aprendizaje mismo. Lo que el sistema entrega no es información que el estudiante deba elaborar; es el resultado de una elaboración que el estudiante debía hacer, con lo cual se suprimen los procesos cognitivos e intelectuales que constituyen la formación misma.

El pedagogo brasileño Paulo Freire (1970) llamó educación bancaria a aquella en que el saber llega depositado sobre un alumno tratado como recipiente, sin que intervenga el diálogo con el que el conocimiento se construye dialécticamente. La IA generativa, usada sin formación crítica, lleva al límite la dinámica de Freire, porque deposita respuestas redactadas a medida y a velocidad sin precedente, suprimiendo la demora dentro del proceso en que el aprendizaje y descarta la interacción con un interlocutor humano (MAZZIERO; DE SOUZA NEVES. 2026).

El traslado de este problema alcanza también al docente, de tal manera que, cuando el alumno dispone, desde su dispositivo, de un sistema que responde con mayor amplitud y en menos tiempo que cualquier interlocutor presencial; el profesor ya no precede al saber que el estudiante busca, porque el estudiante puede prescindir de esa precedencia. La tarea docente se contrae entonces a funciones que la herramienta no cumple pero que tampoco sustituyen sus funciones epistémicas centrales: verificar la autoría —determinar qué párrafo escribió el alumno y cuál generó el modelo— o validar contenidos que el propio docente no habría podido producir en el tiempo de una sesión.

Desde otro punto de vista, la encuesta regional del Digital Education Council (2026), con más de treinta mil respuestas en veintinueve universidades latinoamericanas, registra que el 92% de los estudiantes y el 79% del profesorado utilizan IA generativa en sus actividades académicas, aunque esto datos son relevante, ese estudio muestra otra cifra que hay que observar con mayor interés, el 65% de esos mismos estudiantes teme que el uso de la herramienta esté volviendo su aprendizaje

más superficial y desalentando el pensamiento crítico, este testimonio importa por su procedencia ya que no proviene de un observador externo a la academia ni del docente, sino del propio sujeto al que la herramienta debía beneficiar, quien declara que recibe respuestas, pero no aprende a producirlas, y que entrega trabajos que no puede defender.

2. Lo sociocultural. Algoritmo de la experiencia y desaparición de lo común

El español, lengua de cuatrocientos cincuenta millones de hablantes, representa cerca del 4% de los datos con que se entrenan los modelos de frontera; el portugués, voz de doscientos cincuenta millones más, apenas representa el 2% (CENIA, 2025). Las longitudes y latitudes en que se hablan esas lenguas concentran, al mismo tiempo, el 14% de las visitas globales a las herramientas generativas de IA (CEPAL; CENIA, 2025). Estas dos cifras muestran una condición en la que América Latina produce «el ruido del consumo» y no el material con que la tecnología «aprende a escuchar». Quien consulta en español o en portugués recibe respuestas elaboradas, estadísticamente, desde fuera de su lengua, su historia y su horizonte cultural, en una interacción que construye el pensamiento colonial de recibir interpretaciones ajenas como si fueran conocimiento universal.

Una estudiante quiteña, una abogada limeña y un periodista de Salvador de Bahía preguntan al mismo modelo de IA cómo explicar la desigualdad latinoamericana, y reciben variaciones de una respuesta que cita a Rawls, a Sen y a Piketty con pulcritud bibliográfica, sin mencionar a Prebisch, a Quijano ni a Cardoso⁶. Esto se considera una omisión estructural del entrenamiento del modelo, la misma que durante décadas hizo que los libros de texto del continente explicaran la historia universal desde el Norte Global y la historia propia Latinoamérica como capítulo menor de esa historia. Si bien el modelo habla el español rioplatense, el portugués de Bahía y el español andino —o simula hablarlos—, el mismo devuelve una lengua que funciona como esperanto comercial⁷. A saber, las respuestas se reciben en el idioma que se habla y no en el canon que lo habita

Hannah Arendt (1993) llamó mundo común al tejido de referencias históricas, prácticas y artefactos culturales que permite a una comunidad reconocerse como tal, con independencia de las perspectivas individuales de sus miembros: ese espacio que no pertenece a nadie en particular precisamente porque pertenece a todos, y que sostiene la conversación política porque la precede y la excede. Cuando un sistema generativo responde sistemáticamente desde un canon foráneo, no por error sino por composición estadística del corpus que lo alimenta, no introduce un sesgo bibliográfico corregible con una búsqueda más refinada, este retira de la interacción el suelo compartido sobre el que la comunidad podría reconocer la distancia entre lo que el modelo ofrece y lo que ella misma ha sedimentado a lo largo de generaciones. La pérdida es tanto de referencias como de la capacidad de no notar la pérdida. Eso es lo que cabe llamar, en sentido preciso, desaparición de lo común⁸.

Néstor García Canclini (1990) mostró que las culturas latinoamericanas resistieron históricamente la homogeneización mediática mediante la apropiación creativa de los productos históricos y culturales que se importaban, desde el televidente de un programa extranjero que podía reinterpretarlo, desviarlo o convertirlo en materia prima de una cultura que era, sin dejar de

6 Rawls, Sen y Piketty son referencias canónicas del debate anglosajón y europeo sobre desigualdad. Prebisch, Quijano y Cardoso son sus equivalentes latinoamericanos: el primero desarrolló la teoría del intercambio desigual; el segundo, el concepto de colonialidad del poder; el tercero, junto a Enzo Faletto, la teoría de la dependencia.

7 El esperanto es el idioma auxiliar construido (o planificado) más hablado del mundo, creado en 1887 por Zamenhof con el objetivo de servir como una segunda lengua neutral. Se usa aquí para designar una variante del español y el portugués depurada de regionalismos, acentos y referencias culturales, optimizada para la comprensión masiva y uso comercial.

8 La desaparición de lo común designa deterioro del suelo compartido desde el que una comunidad reconoce qué le pertenece y qué le es ajeno; cuando ese suelo se diluye, la comunidad pierde también la capacidad de notar que algo falta.

ser otra cosa, propia de la región. Esa resistencia dependía de una condición a menudo invisible: la distancia reconocible entre el objeto importado y el horizonte del receptor, esa fricción entre lo que venía de afuera y lo que había sido construido adentro (NOBLE, 2018; BENJAMIN, 2019). Un programa, un disco, una revista podían ser percibidos como ajenos; su otredad era la palanca de la apropiación. Un sistema conversacional que habla en la lengua del usuario, se adapta a su estilo, anticipa sus preguntas y le devuelve respuestas redactadas a su medida produce algo cualitativamente distinto: la ilusión de que su canon es propio, de que sus omisiones son naturales, de que su horizonte coincide con el del interlocutor.

Una región donde sus habitantes usan herramientas de IA a grandes volúmenes y que reciben millones de respuestas diarias generadas desde un algoritmo que privilegia respuestas de otro mundo cultural recibe también, sin pedirlo, una imagen de sí misma construida desde afuera. Es como si una persona solamente haya visto su reflejo en un espejo curvo de feria, lo único que ha visto es la imagen que parece completa, ocupa todo el marco, responde a cada movimiento, pero está deformada, estirada, ensanchada, comprimida en proporciones que no corresponden. El problema no es que el espejo mienta de forma obvia, sino que quien se mira en él nunca ha visto su imagen en otro. No tiene con qué comparar. Y si ese espejo ocupa gradualmente el lugar de todos los demás, si reemplaza los referentes propios, los autores conocidos, las historias familiares, entonces la distorsión deja de ser detectable, no porque desaparezca, sino porque ya no queda un espejo recto desde donde observar el reflejo. Detectar lo que el algoritmo omitió —el autor que no citó, la historia que no contó— exige que la comunidad tenga un conocimiento propio suficientemente vivo de su historia, su cultura y su sociedad. El problema es que ese conocimiento se atenúa precisamente en la medida en que el modelo de frontera lo sustituye. La dependencia a estas tecnologías, no llega con fecha ni con nombre, se acumula de apoco, conversación a conversación, dentro del propio lenguaje con que una comunidad se piensa a sí misma.

3. Lo políticoeconómico. Soberanía de datos y nueva colonialidad técnica

Si el apartado anterior mostró que la región recibe respuestas construidas desde un canon que no reconoce como propio, el plano político expone una desigualdad más evidente, además de importar las habilidades que los modelos de IA producen (SRNICEK, 2018), también se importan las reglas con que se decide qué los modelos pueden o no pueden hacer. Los Estados latinoamericanos han respondido a esa asimetría con una acelerada regulación y políticas públicas, estableciendo estrategias nacionales de IA, marcos normativos que invocan soberanía digital, compromisos internacionales sobre el uso de los sistemas (AMADEU DA SILVEIRA, 2017). Todo ello sin que el lugar de América Latina en la cadena de valor tecnológica haya un desarrollo sustancial.

Indicios de esa segregación aparecen en las cifras del ILIA, si bien un número creciente de países ha producido estrategias nacionales de inteligencia artificial; la mayoría, sin embargo, carece de financiamiento adecuado, mecanismos de implementación y sistemas de evaluación de impacto, y en el conjunto predominan los enfoques regulatorios sobre los productivos, como si la región hubiera aprendido antes a normar el uso que a participar en la producción (CEPAL; CENIA, 2025). El propio director del ILIA lo resume con franqueza: "los países tienen mucho interés, pero ningún sentido de urgencia" haciendo referencia a la escasa inversión en crear sus propios modelos de IA (SOTO apud CEPAL; CENIA, 2025).

La distancia entre regular y disponer toma sentido cuando se examina la geopolítica de los centros de cómputo, a esto, Brasil concentra más del 90% de la capacidad regional de

procesamiento de datos, y la mayoría de los centros de datos que sostienen el uso latinoamericano de IA pertenecen a proveedores con sede fuera de la región (CEPAL; CENIA, 2025). Quien usa un asistente generativo en Manta, San Pablo o Asunción conversa, en términos materiales, con un servidor instalado en Virginia, en Iowa o en Querétaro, sujeto a la legislación del país donde se aloja y a las condiciones de servicio del proveedor que lo administra.

Nick Couldry y Ulises Mejias (2019) denominaron colonialismo de datos a este fenómeno: a diferencia de la colonialidad clásica, que se ejercía sobre cuerpos y territorios, este nuevo modelo extrae valor de la conducta humana convertida en datos, a través de una infraestructura corporativa cuyos beneficios fluyen hacia los mismos centros de siempre. Hablar de colonialismo de datos resulta preciso para el caso regional porque permite distinguir dos cosas que el discurso oficial tiende a presentar como una sola (MOLINA-BAILON, 2024b; ZUBOFF, 2019). La primera es la presencia formal de la tecnología en el país que es real, medible y creciente. La segunda es la ubicación del valor que esa tecnología genera, que se acumula, sistemáticamente, fuera.

Aníbal Quijano (2000) describió una colonialidad del poder que sobrevivió al fin del orden colonial formal y que continúa ordenando la división internacional del trabajo, del conocimiento y de la autoridad epistémica. La inteligencia artificial reactualiza esa colonialidad: hace visible lo que los discursos de innovación prefieren mantener opaco. América Latina provee tres cosas a ese sistema: datos conductuales, mercado de consumo y mano de obra de anotación. No diseña los modelos. No entrena los algoritmos centrales. No define qué se optimiza ni para quién.

La soberanía digital que se proclama en los preámbulos de las leyes choca con un problema en donde la infraestructura que sostiene los servicios regulados —los servidores, las plataformas, los modelos— satisface a decisiones tomadas fuera de la jurisdicción que pretende regularla (NOBLE, 2018). Un Estado puede aprobar una ley, pero no puede legislar sobre lo que ocurre en los centros de datos de otro continente. Y esa brecha no es un accidente ni un retraso que se resuelve con más estrategias nacionales. La forma en que América Latina se inserta en la cadena de valor de la inteligencia artificial, aportando datos, consumiendo modelos, anotando contenidos, repite la tendencia que la región conoce desde hace dos siglos: extraer hacia afuera, consumir desde afuera, depender de decisiones que se toman afuera.

4. Lo económico. El dato como nueva materia prima

Brasil concentra más del 41% de la inversión regional en centros de datos, con São Paulo como nodo principal (ARIZTON, 2024); Querétaro absorbe la mitad de la capacidad instalada de México mediante un haz de fibra óptica de alta densidad conectado directamente al estado de Virginia, ese cable, más que cualquier cifra, es el mapa físico del flujo de valor (DATACENTER DYNAMICS, 2025). Las sumas comprometidas superan con holgura lo que los presupuestos públicos de ciencia y tecnología de la región podrían reunir sumados: AWS comprometió cinco mil millones de dólares para Querétaro en enero de 2025 (TELESEMANA, 2025), Microsoft invirtió 2.700 millones en São Paulo entre 2024 y 2027 (ARIZTON, 2024), y plataformas como Actis anunciaron 1.500 millones para Brasil, México y Chile en el mismo periodo (INTRON, 2025). La inversión llega porque la región ofrece lo que el capital necesita: suelo barato, electricidad subsidiada, mano de obra disponible y marcos regulatorios permisivos. Lo que se lleva, en cambio, es lo que el capital produce: el valor agregado de los servicios se contabiliza, fiscal y técnicamente, en las casas matrices, mientras el anfitrión recibe la factura eléctrica.

Raúl Prebisch (1949) describió el mecanismo por el cual la región exportaba bienes primarios de bajo valor agregado e importaba manufacturas de alto valor agregado, acumulando un

saldo crónicamente desfavorable que ninguna política comercial podía corregir sin modificar la estructura productiva que lo generaba. La fórmula no ha envejecido, ha cambiado de vocabulario. La región exporta hoy datos brutos, atención de usuarios y mano de obra de anotación, e importa modelos terminados, licencias de uso y servicios en la nube; la balanza, leída en términos de valor agregado por unidad negociada, reproduce el mismo saldo histórico que Prebisch identificó cuando la materia prima era el café o el cobre.

Eduardo Gudynas (2015) llamó neoextractivismo a la modalidad en que el Estado interviene para facilitar la extracción de recursos sin alterar la lógica primario-exportadora que la sostiene: redistribuye una fracción de la renta extractiva, inaugura obras, anuncia cifras de inversión, sin que ninguna de esas acciones modifique a quién pertenece la mayor parte de lo que se extrae. La descripción concuerda al caso digital, las estrategias nacionales de IA ofrecen incentivos fiscales para atraer centros de datos, garantizan el suministro eléctrico para alojarlos y simplifican los marcos regulatorios para acelerar su instalación, pero ninguna de esas concesiones viene acompañada de condiciones de transferencia tecnológica ni de cláusulas de soberanía sobre los datos que se procesan: el Estado actúa como anfitrión de un proceso productivo cuyas decisiones técnicas y financieras se toman fuera del desarrollo de la región, de modo que la obra inaugurada como signo del progreso del país receptor es, en la cadena de valor, una bodega de procesamiento que no le rinde cuentas (CRAWFORD, 2021; GRAY; SURI, 2019).

Los centros de datos consumen agua y electricidad en cantidades que exprimen suministros ya escasos en las regiones que los reciben, mientras los beneficios del procesamiento fluyen hacia los países matrices sin dejar en el territorio otra huella duradera que el calor de los servidores y la factura de los servicios públicos (GRAY; SURI, 2019; POSADA, 2022). La región repite, con servidores en lugar de minas, la ecuación clásica del enclave: la inversión extranjera se instala, extrae y opera sin que el territorio adquiera la capacidad de reproducir por sí mismo lo que la inversión trajo. Lo que distingue al enclave digital del enclave minero es su ausencia de visibilidad, la mina deja un cráter; el centro de datos deja un edificio sin ventanas y una conexión a Virginia que pocos mapas muestran.

5. El acervo como condición de desarrollo de la IA en América Latina

Los planos anteriores describen como la región consume IA en proporción superior a su peso digital, regula sin disponer de la infraestructura que regula, y exporta el dato bruto que importa procesado. Detenerse allí sería, sin embargo, confundir el diagnóstico de la dependencia con la afirmación de su necesidad. La pregunta que los cuatro planos dejan abierta —y que este cierre no puede responder sino apenas plantear con la precisión que el material permite— es si existen, en la propia región, recursos capaces de sostener una producción de IA: corpus suficientemente densos, comunidades de práctica con continuidad institucional, lenguas documentadas, archivos aún no digitalizados, infraestructura incipiente pero real. La respuesta empírica es afirmativa. Lo que varía, y lo que determina todo lo demás, es la escala con que esos recursos han sido tratados.

En febrero de 2026, el CENIA chileno presentó Latam-GPT junto con instituciones de más de quince países y cerca de doscientos especialistas (CENIA, 2026). Este es un modelo de lenguaje construido con un corpus regional documentado bajo permisos, donde el español, el portugués y lenguas indígenas tienen peso estadístico suficiente para modificar el comportamiento del sistema y no quedan como figuración decorativa, evaluado con benchmarks adaptados al contexto regional que no toman sus criterios del Norte global, y publicado con código abierto y gobernanza documentada que permite auditoría externa y bifurcaciones técnicas por parte de

cualquier institución regional que disponga de la infraestructura necesaria. El proyecto responde, en términos prácticos, a las carencias que los apartados anteriores documentaron.

Latam-GPT se construyó sobre la arquitectura base Llama 3.1 de Meta (CENIA, 2026), de modo que la capa fundacional del modelo permanece en manos foráneas y la soberanía técnica se ejerce sobre el ajuste, no sobre el diseño. El presupuesto destinado al proyecto apenas supera los 550.000 dólares (CENIA, 2026), mientras AWS comprometió cinco mil millones para un solo centro de datos en Querétaro ese mismo año (TELESEMANA, 2025). La diferencia es de cuatro órdenes de magnitud, y esa diferencia no es un dato secundario: es la medida exacta de la distancia entre lo que la región invierte en producir IA y lo que invierte en alojar la IA que otros producen.

Lo que el proyecto demuestra es más de paridad técnica con los modelos de frontera, responde a algo más modesto y al mismo tiempo más relevante: que la región dispone de capacidad organizacional para coordinar sesenta instituciones de quince países alrededor de un objetivo tecnológico común, y que esa coordinación produce, con recursos marginales, un sistema funcional. La pregunta política es por qué esa capacidad no ha recibido, hasta hoy, recursos proporcionales al peso económico y demográfico de la región, porque la respuesta a esa pregunta es la misma que explica los cuatro planos anteriores.

El acervo que el proyecto convoca es, además, más vasto que el que el proyecto usa. La región sostiene tradiciones intelectuales que ningún corpus de Common Crawl puede reemplazar porque Common Crawl no las recogió: el pensamiento de la dependencia, que elaboró durante décadas las categorías con que la región se analiza a sí misma; la pedagogía freireana, que pensó el aprendizaje como acto político antes de que ningún modelo de lenguaje existiera; la antropología que documentó lenguas amerindias en el siglo XX cuando el mercado no tenía ningún incentivo para hacerlo; dos siglos de prensa hemerográfica, de literatura oral de pueblos que nunca fueron encuestados por ningún índice de madurez tecnológica, de archivos universitarios dispersos que esperan digitalización.

La cifra del 4% de español en los corpus globales de entrenamiento describe ese acervo en negativo: lo que la región tiene y la arquitectura del mundo no registró, porque nadie financió el registro. Iniciativas que documentan el quechua, el guaraní, el náhuatl y el aimara demuestran que el material existe y que su digitalización es técnicamente viable. Lo que no existe —o existe de forma discontinua e insuficiente— es la decisión política de tratar ese acervo como infraestructura tecnológica, con el mismo orden de inversión que se destina a alojar los servidores de quienes lo ignoraron.

Silvia Rivera Cusicanqui (2010) advirtió que ningún proyecto emancipador se construye mediante la importación acrítica de categorías ajenas: que adoptar el marco conceptual del otro sin interrogarlo es reproducir, en el plano del pensamiento, la misma dependencia que se pretende desmantelar en el plano político. Su crítica al uso ornamental de los saberes indígenas en los discursos oficiales —esas lenguas ancestrales que aparecen en los preámbulos constitucionales y en los logotipos institucionales, pero no en las decisiones que organizan la vida— no era solo una crítica cultural. Era una denuncia epistemológica: el reconocimiento sin redistribución de poder es una forma sofisticada de continuidad colonial, que asimila la forma del otro para neutralizar su contenido.

Una inteligencia artificial latinoamericana en sentido fuerte —no retórico, no de marca— no es la que incluye palabras en quechua o náhuatl en su interfaz mientras su arquitectura reproduce, capa a capa, las decisiones epistémicas tomadas en Silicon Valley. Lo que determina el comportamiento de un modelo no es lo que aparece en su pantalla de bienvenida sino lo que sedimenta en sus capas de entrenamiento. Una IA que trate un corpus regional denso, como tradición intelectual,

como sistema vivo de relaciones entre conceptos de primer orden, con cohesión suficiente para componer la estructura interna del sistema, sería algo cualitativamente distinto de todo lo que hoy circula bajo ese nombre.

{CONCLUSIONES}

Las cifras del ILIA 2025 describen una posición precisa. América Latina consume IA por encima de su peso digital y la produce muy por debajo de él. Esa asimetría no es déficit pasajero ni brecha que el mercado corregirá por sí solo. Es integración subordinada, y la integración subordinada tiene una lógica de reproducción propia.

En este escrito, el concepto de madurar no equivale a usar la IA. Madurar implica disponer de las condiciones materiales, epistémicas y políticas para evaluar, modificar y producir la tecnología que se incorpora. La región es robusta en la primera dimensión y marginal en las otras dos. El caso de Latam-GPT lo confirma. Sesenta instituciones de quince países lograron, con 550.000 dólares de presupuesto público, un sistema funcional; AWS comprometió cinco mil millones para un solo centro de datos en Querétaro.

Las decisiones pendientes pertenecen menos al campo de la regulación que al de la inversión en infraestructura de cómputo, formación doctoral en IA y consolidación de corpus en español, portugués y lenguas indígenas. Sin esas tres condiciones, la madurez seguirá midiéndose por la velocidad con que la región adopta tecnología ajena, y el índice que la celebra como pionera seguirá describiendo, sin saberlo, la profundidad de su dependencia.

Este texto dejó sin desarrollar el impacto laboral de la IA generativa en los sectores donde se concentra el empleo regional, el costo ambiental del cómputo en territorios con suministros ya escasos y las formas de cooperación sur-sur capaces de acortar la desigualdad descrita a lo largo de estos pasajes.

Finalmente, este trabajo no parte del rechazo a la tecnología ni concluye en él. La inteligencia artificial no es el problema; el problema es la posición desde la que América Latina se relaciona con ella. Reconocer esa posición no es pesimismo tecnológico. Es la condición mínima para abrir estudios que vayan más allá del uso de la herramienta y para nombrar, sin eufemismos, la necesidad de construir procesos de independencia respecto del Norte Global.

{REFERENCIAS}

AMADEU DA SILVEIRA, Sergio. **Tudo sobre tod@: redes digitais, privacidade e venda de dados pessoais.** São Paulo: Edições Sesc, 2017.

ARIZTON ADVISORY & INTELLIGENCE. **Latin America data center market. Industry outlook & forecast 2024-2030.** Chicago: Arizton, 2024. Disponível em: <https://www.arizton.com/market-reports/latin-america-data-center-market-analysis> Acesso em: abr. 2026.

ARENDT, Hannah. **La condición humana.** Traducción de Ramón Gil Novales; introducción de Manuel Cruz. Barcelona: Paidós, 1993.

BENJAMIN, Ruha. **Race after technology: abolitionist tools for the New Jim Code.** Cambridge: Polity Press, 2019.

BENJAMIN, Walter. **La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica.** Tradução de Andrés E. Weikert. Ciudad de México: Itaca, 2003.

BENJAMIN, Walter. **Tesis sobre la historia y otros fragmentos.** Tradução de Bolívar Echeverría. México, D. F.: Itaca; UACM, 2008.

CENIA – CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL. **Latam-GPT: primer gran modelo de lenguaje abierto de América Latina y el Caribe.** Santiago: CENIA, 2026. Disponible en: <https://www.latamgpt.org>. Acceso en: mayo 2026.

CEPAL; CENIA. **Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA) 2025.** Santiago: CEPAL; CENIA, 2025. (Documentos de Proyectos, LC/TS.2025/68). Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/82514-indice-latinoamericano-inteligencia-artificial-ilia-2025>. Acceso en: 13 mayo 2026.

COULDRY, Nick; MEJIAS, Ulises A. **The costs of connection: how data is colonizing human life and appropriating it for capitalism.** Stanford: Stanford University Press, 2019.

CRAWFORD, Kate. **Atlas of AI: power, politics, and the planetary costs of artificial intelligence.** New Haven: Yale University Press, 2021.

DATACENTER DYNAMICS. **América Latina consolida su posición en el mercado global de Data Centers.** Madrid: DCD, 2025. Disponível em: <https://www.datacenterdynamics.com/es/noticias/america-latina-consolida-su-posicion-en-el-mercado-global-de-data-centers/> Acesso em: abr. 2026.

DIGITAL EDUCATION COUNCIL. **AI in higher education LATAM survey 2026.** Singapur: Digital Education Council, 2026. (En colaboración con Tecnológico de Monterrey e Institute for the Future of Education). Disponible en: <https://www.digitaleducationcouncil.com/post/ai-in-higher-education-latam-survey-2026>. Acceso en: 13 mayo 2026.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido.** Tradução de Jorge Mellado. Montevideo: Tierra Nueva, 1970.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad.** México: Grijalbo, 1990.

GRAY, Mary L.; SURI, Siddharth. **Ghost work: how to stop Silicon Valley from building a new global underclass.** Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2019.

GUDYNAS, Eduardo. **Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza.** Cochabamba: CEDIB; CLAES, 2015.

INTROL. **Infraestructura de IA en América Latina. Brasil, México y la oportunidad emergente.** Denver: Introl, 2025. Disponible em: <https://introl.com/es/blog/latin-america-ai-infraestructure-brazil-mexico-argentina-2025> Acceso em: abr. 2026.

MAZZIERO DE SOUZA, Kleber; DE SOUZA NEVES, Giovana. **Poética y estética: el uso de la inteligencia artificial en el montaje cinematográfico.** Maestro y Sociedad, [S. l.], v. 22, n. 4, p. 3851-3860, 2025. Disponible em: <https://maestrosociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/7306>. Acceso em: may. 2026.

MOLINA-BAILON, Oscar. Disonancia entre la transformación tecnológica y ética periodística: una reflexión crítica del impacto de la inteligencia artificial en los medios de comunicación. **adComunica**, Castellón, n. 28, p. 91-114, 2024. DOI: <https://doi.org/10.6035/adcomunica.8002>. Acceso en: 13 mayo 2026.

MOLINA-BAILON, Oscar. Reseña de Boczkowski, P.; Mitchelstein, E. **El entorno digital: breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy. Estudios sobre el Mensaje Periodístico**, Madrid, v. 30, n. 3, p. 683-684, 2024. DOI: <https://doi.org/10.5209/emp.96552>. Acceso en: 13 mayo 2026.

NOBLE, Safiya Umoja. **Algorithms of oppression: how search engines reinforce racism.** New York: NYU Press, 2018.

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS; PROFUTURO. **El futuro de la inteligencia artificial en educación en América Latina.** Madrid: OEI; ProFuturo, 2023

POSADA, Julian. **The future of work is here: toward a comprehensive approach to artificial intelligence and labour.** Ethics in Context, Toronto, v. 25, n. 1, p. 1-14, 2022.

PREBISCH, Raúl. **El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas.** Santiago de Chile: CEPAL, 1949.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, Edgardo (Org.). **La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.** Buenos Aires: CLACSO, 2000. p. 201-246.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. **Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores.** Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

SRNICEK, Nick. **Capitalismo de plataformas. Traducción de Aldo Giacometti.** Buenos Aires: Caja Negra, 2018.

SUNSTEIN, Cass R. **#Republic: divided democracy in the age of social media.** Princeton: Princeton University Press, 2017.

TELESEMANA. América Latina se convierte en hub global de centros de datos con inversiones récord de AWS, Microsoft y Cirion. **TeleSemana**, Buenos Aires, 15 mayo 2025. Disponible en: <https://www.telesemana.com/blog/2025/05/15/america-latina-se-convierte-en-hub-global-de-centros-de-datos-con-inversiones-record-de-aws-microsoft-y-cirion/>. Acceso en: 13 mayo 2026.

UNESCO. **Guía para el uso de IA generativa en educación e investigación.** Paris: UNESCO, 2023. Disponible em: <https://www.unesco.org/es/articles/guia-para-el-uso-de-ia-generativa-en-educacion-e-investigacion> Acceso em: abr. 2026.

ZUBOFF, Shoshana. **La era del capitalismo de la vigilancia: la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder.** Traducción de Albino Santos Mosquera. Barcelona: Paidós, 2020.